

**¡Felices los  
que trabajan  
por la Paz!**

**Noviembre 6 de 2016**

**Domingo XXXII del Tiempo Ordinario – Ciclo C  
Noviembre 6 de 2016**

**2 Macabeos 7, 1-2.9-14**

**Salmo 17**

**2 Tesalonisenses 2, 16 – 3, 5**

**Lucas 20, 27-38**

El Tema de la Resurrección nos ubica en otro plano existencial. Las preocupaciones sobre lo que pueda pasar después de la “muerte”, parecen muy distintas a las que vivimos aquí en la vida cotidiana.

En el relato del evangelio se pone en evidencia la intención de los saduceos, representantes del sacerdocio del templo, de burlarse de Jesús a través de la pregunta que le dirigen, ya que ellos eran conocidos por no creer en la resurrección. Por ello, el destino de la viuda en “una vida” más allá de la presente, les era indiferente. No obstante, su pregunta resulta ser el pretexto para que Jesús les comunique su experiencia del Padre como un Dios de vivos, que da vida y mantiene en la vida. Así, el contraste entre la situación de la viuda y la prolongación generacional ya no es relevante en la otra vida. ¿Pero cuál es el mensaje central?

El texto nos recuerda la situación de Tobías y Sara, el drama de ella por no poder concretar una relación de pareja que le permitiera tener descendencia y cumplir como mujer de su tiempo.

Lo valioso de estas situaciones que nos muestran los textos es la fuerza que nos puede dar pensar en la resurrección, pero para un actuar más eficaz en lo que nos implica y compromete actualmente.

Si bien es cierto que es importante pensar en la Resurrección y eso hace parte de nuestra identidad cristiana, no nos podemos evadir en preocupaciones que nos distraen y nos alejan de lo que tenemos que hacer.

Nos encontramos en una continua tensión escatológica que nos puede impedir vivir esta vida intensamente atendiendo a las necesidades propias de nuestro acontecer

Preguntémonos si a veces nuestra religiosidad nos saca de nuestra responsabilidad cotidiana, lo cual repercute en construcción de humanidad, y atendemos problemas reales, o más bien es una espiritualidad evasiva, que nos anestesia.



# ¡Felices los que trabajan por la Paz!

De alguna manera la lectura del segundo libro de los Macabeos, del Salmo y de la segunda carta de San Pablo a los Tesalonicenses, nos recuerdan la importancia de vivenciar la existencia desde y con Dios... pero en una cotidianidad real y efectiva. En su momento, tal vez un contexto de guerra y persecución, ellos sentían una fuerte necesidad de ser liberados. O tal vez vivían momentos de desolación que los lleva a gritar, como el salmista: "¡préstame atención!"

Por eso, la pregunta vital es si la manera como vivimos y celebramos nuestra fe son instantes de evasión o si más bien son momentos de contemplación que nos permiten afrontar la realidad de una manera diferente.

Como país nos estamos debatiendo entre la posibilidad de construir verdaderos escenarios de paz.

Por ello, estas lecturas nos invitan a situarnos en el aquí y en el ahora y no preocuparnos tanto por lo que viene como por lo que realmente tenemos en nuestras manos.

Por eso, sugerimos las siguientes preguntas de reflexión:

- ¿Qué es lo que tenemos que hacer en este momento para construir país en perspectiva de paz cristiana?
- ¿Asumimos la oración y la vida sacramental para hacer peticiones individuales sin pensar en la situación colectiva?
- ¿Vivimos nuestra experiencia de fe con esperanza activa, sin esperar a que otros hagan lo que nosotros tenemos que hacer?

